35

EL TEATRO

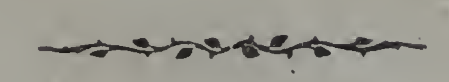
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

ABISMO SIN FONDO

CUADRO DRAMATICO EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ZUMEL.





MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

9.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
El final del drama	1	D. Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	Todo.
Angel caido	3	Francisco Pieguezuelo	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse á redentor	3	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Gomez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tio en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomas Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1/3 M.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Manicomio politico	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz. Caballero	M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

ABISMO SIN FONDO.

OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Idem. 2.ª parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (3.ª ed.
Ábrame usted la puerta. (2.ª edicion.)
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (3.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (3.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contrafigura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
Derechos individuales.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesús. (3.ª edicion.)
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin.
Francisco Pichardo.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.
Pastor y lobo.
Bienes vitalicios.
El talisman de Ságras.
Las influencias.
Fieras domestica amor.
Copias del natural.
Los consuegros.
El Mesías.
El torrente milagroso.
El asistente Quiñones.
La Diosa de la tempestad.
Abismo sin fondo.

ZARZUELAS.

Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
La isla de los portentos. (M.ª de Rogel.)
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)
Por huir de una mujer (M. de J. Arche.)
La ley del embudo. (M. de Vilamala.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)
El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche.)
Infraganti. (Id. del mismo.)
Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)
Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
Las dos llaves (M. de Taboada.)
Un lio en el ropero. (M. de Reig.) (1).
Los diablos del dia. (M. de Taboada.)
Venir por lana. (M. de Hernandez.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.
El amante misterioso, novela.
La batelera, leyenda.
Amores de ferrocarril, leyenda.

---

(1) En colaboracion con Croselles.

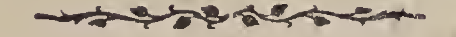
ABISMO SIN FONDO

CUADRO DRAMATICO EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro MARTÍN el 16 de Enero de 1888.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA BEATRIZ, 38 años........	D.ª Amalia Losada.
MARI-ALBA, 40 años...........	Inés Rodriguez.
EL PAJE, 16 años..............	Rosario Amigo.
DON IÑIGO, 45 años............	D. Cárlos Mestre.
RODRIGO, 20 años..............	Francisco Muñoz.
GARCI-PÉREZ, 45 años.........	Fernando Corral.
Dos doncellas.	

La acción en un castillo entre Toro y Tordesillas á principios del reinado de D. Enrique el Bastardo.

ACTO ÚNICO.

Salón de un castillo de la edad media: puerta al foro y dos laterales, una á la derecha y otra á la izquierda, balcón en segundo término de la derecha. Mesa gótica blasonada, sobre ella escribanía y una plancha de acero con un martillito en forma de timbre: Sillón y taburetes góticos: alfombra. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

MARI-ALBA y GARCI-PEREZ.

MARI. ¿Tú por aquí?
GARCI. ¡Ya lo ves!
amiga, ya estoy de vuelta.
¡Aunque en Toro te he buscado
fué vana mi diligencia!...
¡Me dijeron que tu ama
agobiada por sus penas
se retiró á este castillo,
y que viniste con ella!...
¡y dije... pues allá voy,
y aquí me tienes!
MARI. ¡Me alegra
volverte á ver, Garci-Pérez,
después de tan larga ausencia!

GARCI. ¡Conque tu noble señora,
ni olvida, ni se consuela!
MARI. ¡Olvidar! ¡Si cada día
su inmenso dolor se aumenta!
¡Hay veces, que su razón
se extravia de manera,
que me temo una desgracia;
y si Dios no lo remedia....
GARCI. Fué inconstante; fué perjura,
y sufre las consecuencias;
hay hombres que no perdonan
y castigan las ofensas;
que cuando se ven burlados
aborrecen y se vengan!
MARI. ¡Ay! ¡Que no fué tan culpable
Doña Beatriz; suerte adversa
fué la que turbó su dicha!
GARCI. ¡Mari-Alba, no la defiendas!
¡Don Iñigo la adoraba;
su bien! ¡Su vida era ella!
su esperanza! ·Que él vivia
confiado en la promesa
que le hizo de ser suya;
y esperarle á que volviera
cuando con el rey Alfonso
el onceno fué á la guerra!
MARI. ¡Y ella amante le esperaba!
GARCI. ¡No esperó lo que debiera!
MARI. ¡El sitio de Gibraltar
dejó memoria funesta!
¡la peste tendió sus alas
sobre las legiones nuestras,
y soldados y caudillos
fueron víctimas de ella,
incluso el rey don Alfonso!
¡Aquí llegaron las nuevas
de tanto desastre! ¡Entonces
se dijo con insistencia,
que víctima de la peste
fué don Iñigo; y por fuerza,
no habiendo carta de él,
ni razón de que viviera,

se creyó Doña Beatriz
que su desdicha era cierta!

GARCI. ¡Desde el Africa escribió;
que prisionero de guerra
entre los moros estuvo!
¡Allí arrastró la cadena
del cautivo; y entre tanto,
interceptando sus letras
un amigo desleal,
se compuso de manera
que robándole su dicha,
hizo su desgrácia eterna!

MARI. ¡Pues bien! ¡creyéndole muerto,
lloró con amarga pena
mi señora; vistió luto,
hasta que el año cincuenta,
obligada por su padre,
con don Albar fué á la Iglesia
y contrajo un himeneo
que si no fué por la fuerza,
tampoco fué por amor
sino por condescendencia!
¡Considera su pesar
cuando recibió la nueva
de que su amante vivia
y estaba haciendo la guerra
contra el señor de Aguilar!
¡Ya casada y madre era!
¡No habia remedio! ¡Escribió
á don Iñigo resuelta,
la verdad!

GARCI. ¡Fué aquella carta
para el infeliz, funesta!
¡Trocóse en ódio su amor!
¡juró venganza sangrienta!

MARI. ¡Mas cruel que el rey don Pedro
fué á poco tiempo con ella!
El año cincuenta y cinco
en sublevación abierta
la ciudad de Toro estaba
contra don Pedro; ¿te acuerdas?

GARCI. ¡Sí, los hermanos bastardos

del rey, se alzaron en ella!
MARI. ¡El padre de mi señora,
el noble Jimen de Ureña,
y don Albar, su marido,
lidiaron en su defensa!
¡Garci-Alfonso de Trigueros
traidor, les abrió una puerta
á las tropas del monarca
que se entraron por sorpresa;
don Iñigo entró también!
y en aquella noche horrenda
de suplicios y de sangre,
de incendios y de violencias...
GARCI. ¡Calla! ¡Mira! ¡Es tu señora...
MARI. ¡Es verdad! ¡Aquí se acerca!

ESCENA II.

DICHOS y BEATRIZ que sale pensativa sin ver á los otros

BEATRIZ. ¡Pasan los años, y mi mal se aumenta!
¡Dios no se apiada de mi triste duelo!
(Queda pensativa apoyada en la mesa.)
GARCI. (¡Las huellas del dolor han marchitado
con terrible crueldad su rostro bello!)
MARI. (¡No nos ha visto!)
GARCI. (¡No!)
MARI. (¡Pobre señora!)
BEATRIZ. ¿Quién está aquí? (Volviendo la cabeza.)
GARCI. ¡Soy yo; llegué há un momento
de la ciudad, do supe que aquí estábais,
y siervo humilde, á saludaros vengo!
BEATRIZ. Gracias mil, Garci-Pérez, y con gusto
otra vez en mi casa á verte vuelvo.
¡Larga tu ausencia fué; de muchos años!
GARCI. Después que decidí en remoto tiempo
dejar la medicina por las armas,
en la guerra he servido al rey don Pedro;
y después que murió, con don Enrique
en Portugal estuve: mas observo
marchita vuestra faz, y en vuestros ojos
huellas del llanto, á mi pesar encuentro!

BEATRIZ. ¡Del llanto que vertí!... ¡Que ya no lloro!
¡no le queda á mi mal, ni ese consuelo!
¡Dios me mandó tan grande desventura,
que otra mayor, ni imaginarla puedo!
GARCI. ¡Mas años hace ya, y calmarse debe
vuestro dolor, y que lo cure el tiempo!
BEATRIZ. ¡Tú ignoras Garci-Pérez mi desdicha,
cuando me dices que olvidarla debo!
¡Tú, que ausente has estado, no comprendes
de una madre el dolor; el sufrimiento,
cuando le roban del regazo mismo
al hijo de su amor, y al propio tiempo
matan al padre y al esposo, y mueren
á la par sus amigos y sus deudos!
¡No puedes apreciar, aunque lo sepas
sólo de oidas; que forzoso es verlo,
el cuadro asolador, que siempre fijo
está en mi mente, y con horror lo veo!
GARCI. ¡Vuestra pena calmad!
BEATRIZ. ¡Si no es posible!
¡Oye el relato del feroz suceso,
y después, comprendiendo la vileza
de que víctima fui, dame consejo!...
(Pausa leve.)
Era una noche, lóbrega y sombría!...
¡el asedio de Toro se estrechaba,
y la gente que el muro defendía,
ballesta en mano, con afán velaba!
¡En un salón de techo artesonado;
de vistosos tapices revestido;
por una sola lámpara alumbrado,
estaba un ángel de bondad dormido!
¡De la pálida luz, tibio destello
en su dorada cuna reflejaba,
y aquél rostro infantil, como el sol bello,
con ténue claridad iluminaba!
Era mi hijo aquel que allí dormía,
y yo le contemplaba con ternura
miéntras él en su sueño sonreía!
¡ensueño de inocencia y de ventura!
¡Era á mi corazón, que en triste duelo
le dejaba la guerra asoladora,

íris de paz! de dicha y de consuelo,
¡el niño hermoso que mi angustia llora!
¡Se oyó de pronto atronador estruendo!
¡clarines y atabales resonaban!
¡gritos de guerra! ¡de combate horrendó,
en que fieros los hombres se mataban!
¡Era que el rey entró por una puerta
que en esa noche de memoria impía,
un infame; un traidor, le tuvo abierta,
y á torrentes la sangre se vertía!
¡Abrí un balcón, y me aterró el ruído!
¡á oscuras me dejó al entrar el viento;
sentí el pecho de horror estremecido,
y por la angustia, me faltó el aliento!
¡Sólo un rayo de luna penetraba,
y mis ojos, apénas distinguían;
y las figuras del tapiz, pensaba
que amenazantes hacia mí venían!
¡Mi hijo estaba allí! ¡Corrí á su lado
por el terror! ¡por el espanto yerta!
¡y al querer abrazar á mi hijo amado,
con ímpetu feroz se abrió la puerta!
Mi esposo fué el que entró, que espada en mano
con soldados inícuos se batía,
y su heróico valor luchaba en vano
que su esfuerzo ante el número cedía!
Una voz resonó... «¡Dejadlo! ¡Es mío!»
¡y tras el grito, penetró un guerrero,
y con hachones, el combate impío
vinieron á alumbrar! ¡Crujió el acero!
¡Yo ví á la luz el rostro de aquel hombre
que el pecho me dejó de muerte herido!
Don Iñigo Almazán, era su nombre,
y al conocerle, me faltó el sentido!

GARCI. ¡Pobre señora!

MARI. ¡Noche maldecida!

(Vase por el foro izquierda.)

BEATRIZ. ¡Volví en mí no sé cuándo! ¡Sola estaba,
y por más que gritaba, no era oída!
¡terrible oscuridad me rodeaba!
¡El rayo de la luna que un momento

alumbraba aunque muy confusamente
una parte del lúgubre aposento,
ya no llegaba allí! ¡Casi demente
quiero buscar la puerta, mas no acierto!
tropiezo y caigo... ¡sobre qué, Dios mío!
¡sobre un hombre tendido! ¡Un hombre muerto,
cuerpo que yo toqué, rígido y frío!
¿Y mi hijo? ¿dónde estaba? Corro ansiosa,
más en la oscuridad perdido el tino,
en medio de la estancia silenciosa,
tropiezo en muebles sin hallar camino.
Vuelvo á pedir socorro en mi amargura;
antiguo servidor, un pobre anciano,
(Sale Mari-Alba con lámpara de mano encendida, que coloca en la mesa.)
acude al fin transido de pavura,
trayendo luz su temblorosa mano.
Tiendo la vista en torno; en tierra estaba
mi esposo asesinado, que aún vertía
su corazón que ya no palpitaba
la sangre que en la alfombra se embebía!
¡El terror embargaba mis sentidos!
¡Corro á la cuna; busco á mi hijo amado,
y ya no estaba allí! ¡Los fementidos,
al hijo de mi amor le habían robado!
¡Grito desgarrador mi pecho exhala,
en que mi angustia maternal revelo;
(Relámpagos y truenos lejanos.)
y salgo delirante de la sala
gritando con amargo desconsuelo!
¡Leona herida! ¡Aterradora y fiera,
seguida del anciano tembloroso,
como loca me lanzo á la escalera
á buscar al infame, que alevoso
rasgaba el pecho de infelice madre!
¡Llego al patio, y allí de una estocada
hallo muerto á mi anciano y noble padre!...
¡Doy otro grito y caigo desplomada!

GARCI. ¡Pruebas terribles os guardaba el cielo;
mas desechad recuerdos que atormentan!

BEATRIZ. ¡No es posible! ¡Mi amargo desconsuelo,
mis pesares, los años acrecientan!

Después que herida en mi afección de esposa
asesinada en el amor de madre,
por buscar á mi hijo presurosa
hallé el cadáver de mi noble padre...
¡No sé lo que pasó!... ¡Que la fiereza
de que víctima fuí, no resistía
esta flaca y ruin naturaleza,
que á tan terrible golpe sucumbía!
¡Dicen que estuve agonizante, inerte;
que una fiebre horrorosa me abrasaba,
y que me hallé tan cerca de la muerte,
que en mi existencia nadie confiaba!
¿Por qué no sucumbí? ¿Por qué á la vida
torné, dejando mi febril delirio,
si vivir con el alma dolorida
y con clara razón es mi martirio?
¡Cuando pude pensar, busqué anhelante
al que mi hijo me robó; imagina
el sufrimiento de mi pecho amante,
al saber que se hallaba en Palestina!
Un deudo fiel marchó á la tierra santa;
hallóle. ¡Reclamóle al hijo mío!
¡dióle respuesta que á mi pecho espanta!
¡que aquella noche le mató el impío!
Mi noble deudo le escuchó irritado;
para vengarme desnudó el acero,
pero quedó vencido y mal parado,
por el brazo del vil aventurero!
¡Y él vive aún! ¡Gran Dios! ¡Y no he podido
cumplir tras tantos años mi esperanza!
matóme esposo, padre, hijo querido,
y ni aun hallo consuelo en la venganza!

GARCI. ¡Extremada crueldad! ¡Rencor insano!
que aunque os amó, y por mala inteligencia
don Albar dueño fué de vuestra mano...

BEATRIZ. Por muerto se le tuvo. .

GARCI. Si, en conciencia,
vos no faltásteis; mas su falso amigo
interceptó sus cartas para eso;
y si él era acreedor á su castigo,
tan sangrienta venganza, fué un exceso.
(Relámpagos y truenos lejanos.)

BEATRIZ. Si tuvo pena, pronto consolado
se vió; que vino á la fatal jornada
de Toro con el rey, siendo casado
con doña Aldonza Pimentel y Anglada!

ESCENA III.

DICHOS y UN PAJE.

PAJE. ¡Señora!
BEATRIZ. ¿Quién? ¿Qué ocurre?
PAJE. Que ha llegado
y que espera á la puerta del castillo
un jóven caballero, que demanda
por esta noche, á la tormenta abrigo.
¡Viene en traje de guerra, y en la selva
según se explica, caminó perdido;
extranjero parece por su acento,
y es de noble ademán, y porte digno!
BEATRIZ. Hacedle entrar, que en mi castillo, en vano,
ningún viajero demandóme asilo;
¡es la hospitalidad deber que cumplo!
(Vase el Paje.)
Mari-Alba, que tenga prevenido
ese aposento, dó descanso encuentre
hasta tanto que siga su camino.
Que tenga buena lumbre, lecho y cena.
MARI. Voy, señora, al momento á prevenirlo.
(Vase por la puerta derecha.)
BEATRIZ. Garci-Pérez, supongo que esta noche
también la pasarás ën el castillo.
GARCI. Esta noche tan sólo; que mañana
tengo que unirme con el tercio mío,
que á Búrgos parte, porque el rey Enrique
reune allí sus banderas, con designio
de hacerle frente al duque de Lancaster,
que á invadirle su reino viene altivo.
BEATRIZ. ¡Siempre guerras y horror! Antes que partas,
pues ya conoces los pesares míos,
y que sólo vengando á los que yacen,
dulces objetos á mi amor perdidos,
se podrán aliviar; que sólo entonces

puede hallar tregua mi pesar impío,
quiero que me aconsejes.

GARCI. Bien, señora,
os diré francamente á mi juicio,
lo que á mí se me alcance; hasta mañana,
con el permiso vuestro, me retiro.
(Relámpagos y truenos.)

BEATRIZ. ¡Hasta mañana!

GARCI. ¡Sí!

BEATRIZ. ¡Muy buena noche!

GARCI. ¡Y Dios otorgue á vuestra pena alivio! (Vase.)

BEATRIZ. ¡Alivio para mí! ¡Ya no es posible!
¡El alma muerta! ¡El corazón herido,
sólo podrán calmarse mis dolores
derramando la sangre del inícuo!

ESCENA IV.

BEATRIZ y D. RODRIGO.

RODRIGO. Señora, perdonad si á molestaros
un viajero perdido hasta aquí llega,
y gracias mil os doy por la acogida
que en tan noble castillo me dispensan.

BEATRIZ. ¡Debajo de este techo hospitalario,
nunca al viajero abrigo se le niega!
¿Venís sin escudero? (Lluvia.)

RODRIGO. Vengo solo:
aunque he llegado de lejana tierra
con mi padre y algunos servidores,
esta tarde, al entrarnos por la selva,
se espantó mi caballo, y desbocado
emprendió de tal modo la carrera,
que separado de mi compañía,
me he encontrado perdido; la tormenta
ha empezado á rugir; al fin, rendido
mi caballo, paró; y hallando cerca
este castillo, hasta que llegue el día
pedí hospitalidad.
(Relámpagos y truenos más cerca.)

BEATRIZ. ¡Y mal hiciera
en proseguir, porque la noche es mala;

ha empezado á llover, y ruge cerca
la tempestad!...

RODRIGO. ¡Oh! ¡sí!

BEATRIZ. (¡Gallardo mozo!
¡Así fuera mi hijo si viviera!
¡Oh cielos! ¡Qué feliz será su madre,
mientras destroza el corazón mi pena!)
¿Sois extranjero?

RODRIGO. No, nací en Castilla;
lleváronme muy niño á extraña tierra;
así soy en mi patria forastero;
fugitivo mi padre huyó de ella
llevándome consigo.
(Continúan relámpagos y truenos.)

BEATRIZ. ¿Y vuestra madre?

RODRIGO. ¡Ay, señora! ¡Según mi padre cuenta,
falleció al darme á luz!.. ¡Mi nacimiento
fué presidido por fatal estrella!
¡Mi madre! ¡Cuántas veces á mis solas
lloran mis ojos!... ¡ay! ¡por no tenerla!
¡Cómo envidio á los muchos que la tienen
y entre sus brazos con amor la estrechan!
¡Es tan dulce ese nombre! ¡Madre mia!
¡Jamás ha descansado mi cabeza
en su dulce regazo! ¡Gente extraña
cuidó de mi niñez, mientras la guerra
mi padre hacía; mas á los quince años
consigo me llevó, porque aprendiera
las armas á blandir, y desde entonces
he combatido de mi padre cerca!
¡Es el único sér que se envanece
de mi esfuerzo y valor en la pelea!
¡que cariñoso cura mis heridas,
y por mi bien y mi adelanto vela!

BEATRIZ. ¡Bien comprendo que os ame!

RODRIGO. ¡Soy, señora,
su única afección sobre la tierra!
¡Intranquilo estará seguramente
en aquestos momentos por mi pérdida!
¡Tal vez me busca por el bosque ahora
arrostrando el furor de la tormenta!

BEATRIZ. ¡Hallará como vos este castillo,

y aquí quizás, para buscaros venga!

RODRIGO. ¡Tal vez! Si no es así, al rayar el día
mi marcha seguiré para Palencia,
que allá nuestro viaje se dirige,
donde el rey don Enrique nos espera,
y allí debo encontrarle, ó en el camino.

BEATRIZ. ¡Dijisteis, si mi mente bien recuerda,
que há tiempo, fugitivo de Castilla
vuestro padre partió á lejana tierra!

RODRIGO. Es verdad; que en desgracia de don Pedro
el Cruel estuvo y de la muerte cerca;
pero pudo salvarse por milagro.
Mas cuando tuvo la dichosa nueva
de que murió en Montiel, y don Enrique
dueño del trono de Castilla reina,
no temiendo las iras del monarca,
venimos á servir en su bandera!
(Sale Mari-Alba.)

MARI. ¡Pasar puede á esta estancia el caballero;
que dispuestos le aguardan lecho y cena,
y buena lumbre que calor le preste,
en la gótica y ancha chimenea! (Vase.)

RODRIGO. Sólo reposo el cuerpo necesita;
la jornada de hoy ha sido buena,
y al correr desbocado mi caballo,
rindióme á mí su desigual carrera!

BEATRIZ. Sin embargo, tomad el alimento,
y reparad vuestras perdidas fuerzas.

RODRIGO. ¡El descanso y el sueño son bastantes;
mucho me obligan las bondades vuestras;
y para vos, la gratitud, señora,
de Rodrigo Almazán, vivirá eterna!

BEATRIZ. ¿Almazán habeis dicho? ¿Vuestro padre?...

RODRIGO. Don Iñigo...

BEATRIZ. (¡Gran Dios!... ¡Oh! ¡La cabeza
se me abrasa!... ¡Decidme! Y vuestra madre?

RODRIGO. ¿Mas qué teneis, señora? ¿Qué os altera?

BEATRIZ. ¡El nombre de tu madre!

RODRIGO. ¡Doña Aldonza
de Pimentel y Anglada!

BEATRIZ. (¡Justo! ¡Es de ella!
¡Eterno Dios!) (Cae desplomada en el sillón.)

RODRIGO. ¡Qué es esto! ¡Desmayada!
qué es lo que el nombre nuestro le recuerda?
Llamaré.
(Tocando en la plancha de acero que habrá en la mesa.)
¡Que socorro necesita!...

ESCENA V.

DICHOS y MARI-ALBA por la puerta de la derecha, DOS DONCELLAS por la puerta de la izquierda, y EL PAJE por el fondo de la derecha.

RODRIGO. ¡Venid! ¡Venid! Vuestra señora...
MARI. (Llegando á ella.) ¡Muerta
parece! ¡No! ¡Que sólo es un desmayo!
¿Qué ha sucedido?
RODRIGO. Nada, que yo sepa,
ni puedo comprender...
MARI. ¡Mas en sí vuelve!
¿Señora, qué teneis?
BEATRIZ. (Volviendo en sí.) (¡Siento una hoguera
que el corazón me abrasa! Y ese joven...)
¡Oh! ¡Llevadme de aquí!... (¡Qué no le vea!)
(Mari-Alba, el Paje y las Doncellas se la llevan por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

RODRIGO.

¿Qué significa ese terror? ¿Qué es esto?
¿Qué misterio hay aquí que tal espanto
la causa nuestro nombre, y la produce
tal desvanecimiento el escucharlo?
¡Al de mi padre, se nubló su frente;
palideció, y su rostro se contrajo;
con extraños fulgores, sus pupilas
en mí desencajadas se fijaron;
el de mi madre preguntó dos veces,
pero con ansiedad, con sobresalto!
¡y cayó desplomada en ese asiento,

apenas se lo dije!... ¡Hay un arcano,
un misterio sin duda, y me es preciso
por lo que pueda ser averiguarlo!...
¡mas se acercan aquí!... ¡Disimulemos,
y mañana veremos lo que hago!

ESCENA VII.

DICHO, MARI-ALBA, después EL PAJE y las DONCELLAS.

RODRIGO. Vuestra señora...
MARI. ¡Bien! ¡Trastorno leve,
que por dicha de todos, ha pasado!...
Entrad en vuestra estancia que ya es hora
de que en el lecho halleis vuestro descanso.
RODRIGO. ¡Hasta mañana pues!
MARI. Hasta mañana.
RODRIGO. (¡El suceso confuso me ha dejado!)
(Vase por la puerta de la derecha.)
MARI. ¿Qué habrá pasado aqui? ¿Qué ha sucedido,
que disimulan y lo callan ambos?
¡porque él está confuso y la señora
afectada y llorosa!... ¡Sí! ¡Aquí hay algo!
(Salen el Paje y las Doncellas.)
¿Cómo queda?
PAJE. Tranquila; que la dejen
y salgamos de allí nos ha mandado;
que nadie vaya en tanto que no llame,
y cumpliendo su órden la dejamos!
MARI. ¡Si así lo manda, bien!... Pero estaremos
dispuestos á acudir, si llega el caso!
(Vánse: Mari-Alba y doncellas por el foro de la izquierda: el Paje por el foro de la derecha: Pausa: Mari-Alba se lleva la lámpara: oscuridad interrumpida por los relámpagos: tempestad: á poco sale Beatriz desencajada y vacilante.)

ESCENA VIII.

BEATRIZ.

¡Ruge la tempestad!... ¡Ruja en buen hora!
aquí en mi corazón, que late henchido
de pena asoladora,
¡siento que se repite su rugido!...
Que dentro de mi ser desencadena
relámpago de fuego sus fulgores;
que mi alma envenena
con odios y rencores,
y que la voz de la venganza truena
para lanzar el rayo de la ira,
¡que ya candente en el espacio gira!...
(Pausa. Trueno.)
¡Iñigo infame!... ¡Tú amas con delirio
al hijo que te dió naturaleza!
¡Veinte años de martirio
me causó tu maldad y tu vileza!
¡Veinte años de tormento!
¡de desconsuelo y de dolor prolijo!
¡Pues bien! ¡Llegó el momento!
¡diente por diente, ó bien hijo por hijo!
¡Me alentaba tan sólo esta esperanza!
¡hiera tu pecho, mi feroz venganza!
(Se dirige á la puerta de la derecha: vacila y se detiene.)
¡Mas su hijo es inocente! ¡Si tranquilo
duerme tal vez, debajo de ese techo
donde le daba asilo,
noble hospitalidad y mesa y lecho!
¡Tan joven! ¡Tan gallardo! ¡No!... ¡No puedo!
¡juré vengaros, padre! ¡Esposo mío!
¡hijo del alma! ¡Pero tengo miedo!
¡miedo de cometer crímen impío!...
¿Qué culpa tiene el infeliz que inerme,
bajo ese techo hospitalario duerme?...
(Pausa.)
Si gentileza y juventud aduna;
si culpa en él no existe,

más hermoso y gentil era en su cuna;
más inocente al que la muerte diste!
¡Era un ángel! ¡Un niño inofensivo!
¡Miserable Almazán, y le mataste!
¡tú tienes tu hijo vivo!
¡tú del mío la sangre derramaste!
¡Pues bien! ¡La madre que infeliz le llora,
debe ser su sangrienta vengadora!
Y me parece verlo con espanto
mirar al asesino
que ahogaba en su garganta el triste llanto
con la hoja del puñal! ¡Cielo divino!
¡Y después, su cadáver arrojado
á inmundo muladar, rígido y frío!
¡Oh niño desdichado!
¡ni aun sepultura tiene el hijo mío!
¡Mas yo heriré su corazón de fiera!
¡Ya no vacilo! ¡no! ¡Que su hijo muera!
(Entra apresuradamente en la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

MARI-ALBA al foro con lámpara de mano encendida.

MARI. Sentí bajar el puente levadizo;
gente extraña sin duda habrá llegado;
la señora descansa y no es prudente
molestarla; me llego por si acaso
son más viajeros que para esta noche,
contra la tempestad piden amparo.
(Se va por el foro derecha llevándose la luz. Sale Beatriz de la puerta derecha, desencajada, descompuesta y casi delirante.)

ESCENA X.

BEATRIZ.

¿Á dónde huiré de mí?... ¡Le hallé dormido!
¡no me sintió llegar!... ¡con saña impía,
ciega en su pecho mi puñal he hundido,
y un relámpago ha sido su agonía!...

Brotó su sangre en borbotones rojos;
¡se estremeció! ¡se incorporó angustiado!
¡en mí fijó sus penetrantes ojos!
su mirada mi pecho ha desgarrado!
¡No ha exhalado un gemido, ni un acento,
algo quiso decir, mas no ha podido;
yo le he visto morir, pero ahora siento
por el terror, mi pecho estremecido!
¿Pero qué pasa en mí? Vengado ha sido,
y no recobra el corazón la calma!
¡el golpe rudo que su pecho ha herido,
parece que á la par me hirió en el alma!

PAJE. (Dentro.) ¡Pasar podeis, señor!

BEATRIZ. ¿Quién se aproxima?
siento pasos! no hay duda! alguien se acerca!

ESCENA ULTIMA.

DICHA, D. IÑIGO, MARI-ALBA con luz, GARCI-PEREZ y el PAJE.

BEATRIZ. ¡Don Iñigo Almazán! ¡Llega en buen hora!

IÑIGO. ¿Quién es? ¡Beatriz! ¡Beatriz!

BEATRIZ. (Con ira.) ¡Noche funesta
será esta para tí, como la noche
en que tu infame corazón de hiena
matándome á mi esposo y á mi padre
en lucha desigual...

IÑIGO. ¡Lucha sangrienta
en que le dí castigo cuerpo á cuerpo
al falso amigo que explotó mi ausencia
para robarme la esperanza mía,
haciendo que mi muerte se creyera!
¡Si tu padre murió, fué combatiendo
del infante rebelde en la defensa!
¡Yo á tu padre no herí! ¡fueron las tropas
del rey don Pedro!... ¡Vencedoras eran,
y no hubo quien sus iras desbordadas
en tan funesta noche contuvieran!

BEATRIZ. Y mi hijo que robaste de la cuna
sin que tu infame pecho conmoviera
aquel rostro infantil, para matarle

mostrando así tu criminal fiereza?

ÍÑIGO. ¡Fruto de un matrimonio contraído
por medio de una intriga traicionera!
¡De aquél lazo fatal que yo deshice
cortando del aleve la existencia,
no quise que quedara rastro alguno,
ni de tan torpe amor ninguna prenda!
¡Tú, mi esposa ante Dios, pues yo tenía
para darme esperanza tu promesa,
no debias ser madre de aquel hijo,
y por eso dispuse que muriera!

BEATRIZ. (Con acento de rencor profundo.)
¡Tú eres padre también!

ÍÑIGO. ¡Cómo! ¿Tú sabes
que es hijo mío el que en tu casa hospedas?

BEATRIZ. ¡Lo supe, que el destino le ha traído!
¡y ha llegado el momento de que sepas
el dolor que mi pecho ha desgarrado,
y que á tu vez tu corazón lo sienta!
Ahora sufrirás tú, y en tu tormento
un lenitivo encontrará mi pena!

ÍÑIGO. ¿Qué dices? ¡Oh! Rodrigo... ¿dó se halla?

BEATRIZ. ¿Lo quieres ver? ¡En esa estancia entra!
¡allí lo tienes! (Señalando la puerta derecha.)

ÍÑIGO. ¡Tu feroz acento...
¡Dios! ¡Que no se confirme mi sospecha!
(Entra en la puerta derecha.)

BEATRIZ. ¡Búscale ansioso, como aquella noche
yo busqué al que mató tu saña fiera!
¡Ah! ¡Ya puedo morir! ¡Ya te he vengado,
hijo del corazón! ¡La muerte venga!
(Sale Iñigo consternado y con desesperación.)

ÍÑIGO. ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Tú has sido, desdichada!
¡Oh! ¡Yo tuve piedad de su inocencia!
¡No le pude matar! ¡Yo le he criado!
¡Le quise como padre, y suerte adversa
le ha conducido aquí, para que el triste
á manos de su madre pereciera!

BEATRIZ. (Que la ha escuchado atónita, exclama.)
¡Qué has dicho!

ÍÑIGO. ¡Parricida!

BEATRIZ. ¡Dios eterno!

ÍÑIGO. ¡Has matado á tu hijo!...

(Terror en todos: Beatriz da un grito del alma.)

BEATRIZ. ¡Yo!... Mi hijo! Él era!

¡Él!... ¡y aquella mirada! ¡Aquella sangre!
¡Soy maldita de Dios!... ¡Mi frente pesa!
¡Me falta el aire!... ¡Mi cerebro hierve!...
¡Muerto por mí! ¡Jesús!... ¡ah!... Mi cabeza!

(Cae en tierra desplomada: todos menos Iñigo la rodean.)

ÍÑIGO. (Con desesperación.)

¡Mi rencor implacable ha producido
tanta desdicha... tan horrible escena!
y las muertes del hijo y de la madre,
pesarán para siempre en mi conciencia!

(Telón rápido.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejo-
s Maestros Compositores, la propiedad del derecho de repro-
ucir los papeles de orquesta necesarios á la representación y
ecución de sus obras músicales, hay un completo surti-
de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á
posición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.